

Por haber vuestra vida convertido
En perpétuo y alegre *carnaval*,
Donde todo, ¡oh vergüenza! se ha perdido,
Patria, fortuna, religion y hogar!...

¡No quiera Dios, que luego cuando vean
En cielo azul brillar la libertad,
Las hijas de la patria, estatuas sean,
Ni esclavas de su misera impiedad!

¡Quiera el cielo que sientan en el alma
El sacrosanto fuego de Judit;
Que adoren de los mártires la palma;
Que humillen á Goliath, como David!

Que en vez de hacer á sus hermosos hijos
Soldados de la danza y del can-can,
Idólatras de inmensos regocijos
Sin Dios, sin gloria, sin honor, sin pau.....

Los enseñen á odiar la tiranía,
Los enseñen á amar la libertad,
Como tú, me enseñaste, ¡oh madre mia!
En el silencio angusto de tu hogar!

Cantad! — Bebed deleite sin medida
En copa de oro rebosando miel;
En tanto que yo á Cuba doy la vida
Al cadalso subiendo con placer!

SUEÑOS — MERCED VERONA

Oh poesía! oh música del alma!
Que en medio de la noche, cual rumor
De la brisa en las hojas de la palma,
De patria me hablas, libertad y amor;

¿Qué me quieres? — Yo soy un desterrado;
Soy sombra de otro tiempo, soledad
Del inmenso desierto del pasado;
¡Imágen de la triste humanidad!

Yo vivo en el silencio: — mis cabellos
Blancos están; mi pensamiento es Dios,
Y son pobres, muy pobres los destellos
Con que seca mis lágrimas el Sol.

¿Qué me quieres? Si tocas á mi puerta
En busca de la alegre juventud,
Prosigue tu camino, — que está muerta
Hace tiempo, esa cuerda en mi laud.

Si buscas esperanzas; — si riquezas
En rasgos de sublime inspiración,
En mi hogar no hallarás sino pobreza,
Y un sepulcro en mi triste corazón. —

Mi vida, solo tiene un punto verde:
La imágen de la patria, y su dolor;
Si vienes hácia mí, porque recuerde
La triste historia de su inmenso amor,

Mis brazos te reciben, peregrina
Que bajas desde el cielo de tu eden,
Á darme con tu música divina
Fuerza, valor, resignación y fe.

¿Qué me quieres? —

— « Escucha: de esmeralda

El musgo tiende espléndido su manto
Allá del monte en la escondida falda,
Donde la rosa teje su guirnalda
Como gentil corona

Bañada del rocío
Del patrio cielo, y del sonoro río,
Sobre el sepulcro de *Merced Varona*.
Allí no hay cruz, ni signo que al viajero
Indiquen de la Mártir el santuario,
Aunque su tumba encierra un mundo entero
De libertad sublime!

Solitario

El cementerio está donde reposa
La que su pecho espuso á ardientes balas;
Y olvidada de todos.....
Tan solo yo la cubro con mis alas! »

Haces bien en llorar como tú lloras,
¡Oh Musa del dolor! El triste acento,
Con que de Cuba, cariñosa imploras
Un recuerdo, una flor, un pensamiento,
Está en mi corazón: — contigo siento
Cuanto de amargo tiene, y de sombrío
El cuadro horrible de infortunio tanto;
Juntos están tu corazón y el mío:
Juntos, los dos en cántico ferviente
Pidamos fortaleza
Al Sér omnipotente;
Pidamos con la voz de la tristeza
Incienso y mirra á la conciencia humana,
Y un mundo de amor y poesía,
Que eternice en la tierra á nuestra hermana,
Á despecho de infame tiranía!

LUISA MOLINA

En la virgen Cuba, bajo aquel cielo espléndido y risueño, que cubre, no obstante, grandes desventuras y dolores; á las agrestes márgenes de un pobre arroyo, llamado con el nombre de *Moreto*, existe Luisa Molina, á la que el destino concedió los dones de la inteligencia. Luisa es poeta, apesar suyo; apesar de una vida de trabajos y de privaciones; apesar de la soledad del alma, que ha cubierto con un velo de tristeza las juveniles inspiraciones de su tropical fantasía. Últimamente algunos escritores cubanos han hecho una edicion esmerada de sus obras poéticas.

EL CÉFIRO

Quando brota la dulce primavera
Su vigoroso aliento y nuevas flores
Su capullo desplagan olorosas,
Á los rayos del sol que reverbera
En los campos con vivos resplandores;
Entonces entre sombras deliciosas,
Y en ramadas frondosas,
Céfiro amable, rumoroso vagas,
Y á la virginea flor sereno alhagas,
Dando á mi corazón grato consuelo,
Entre las galas del florido suelo.

Quando se alfombran los feraces prados
Con matices de flores purpurinas,
Rojas, blancas, azules y moradas;
Revestidas de árboles copados
Aparecen las cumbres y colinas
Y los fértiles valles y cañadas;
Con tus alas rosadas,
En la verde arroyada, circuida
De enredadera hojosa y florecida,
Vagas pausado con rumor sereno,
Puro, apacible y de fragancia lleno.

Tu susurro sereno y agradable,
Del inculto terreno en la eminencia
De mil flores silvestres coronado
Se estaciona; y perdido é incansable,
En tus alas recoges grata esencia.
Quando asoma su rayo abrigantado
El oriente rosado,
La bella planta que en la falda crece,
Á tu soplo benigno se remece;
Y tus vagos suspiros y rumores,
Del rocío despojan á sus flores,

Si las nubes ligeras lluvia breve
Derraman en los campos extendidos
De brillante verdor engalanados;
Después que cesa, con un ruido leve,
Blando exhalas tus soplos adormidos.
El sol tiende su luz en los collados
Y aparecen dorados:
Y las gotas en perlas cristalinas,
Con vislumbres de tintes peregrinas,
En las hojas se posan, esplendiendo,
Reflejos tornasoles produciendo.

Á la garza que nada alegremente
Sobre limpidas ondas bulliciosas,
Acaricia tu soplo dulce y blando;
Y rizando sus plumas, inocente,
Sus nacaradas alas rumorosas
Con donaire repeles susurrando:
En el margen errando
Con tu vago rumor y tu delirio,
Al blanco, dulce y oloroso lirio
El perfume le robas hechizado,
En sus hojas fragantes columpiado.

Entre el grato frescor de la ribera
Desplegando tu vuelo te paseas
Á la luz apacible de la luna;
Con tu aliento perfumas la pradera
Y agitando las hojas te recreas,
Suspirando en redor de la laguna:
En sazón oportuna,
De la joven amante y dolorida,
Cual sonrisa de amor, tierna y querida,
Tu refrescas la faz y dulcemente
Mudo le hablas de su amor ausente.

Si no fuera tu soplo delicado,
Nunca la flor modesta remeciera
Con ademán tranquilo su cabeza;
Ni en la tarde serena el verde prado
Á mis ojos tan fresco apareciera
Impregnado de aromas y belleza;
Ni con dulce tristeza
Contemplara las cumbres azuladas
Y sus faldas umbrosas y enramadas,
Donde moras risueño de continuo
Entre el verde brillante y peregrino

SONETO

Imposible! no puede su dulzura
Retratar mi pincel, ni hallo colores
Que coloren y adornen mis amores
Ni contornos que pinten su figura.

Está clara, perfecta, dulce y pura
En mi mente su imagen entre flores,
Y no hay voces, suspiros, ni rumores,
Que remedien su acento y su ternura.

EL ÁRBOL SECO

Por qué estás entre dudas, Esperanza,
Y abandonas mi frágil corazón?
Ya tu voz no me ofrece la bonanza
Tristes sombras ofuscan mi mansion.

Un rayo de tu luz el alma implora
Que refleje un momento en mi vergel
Como el tibio reflejo con que dora
El ocaso la copa de un laurel.

Una chispa de luz fulgida y bella
Como el rayo que arroja en derredor
De su trono de záfiro una estrella
Y refleja en el cáliz de una flor.

¿Por qué alcanzar algún consuelo dudo?
— En la margen inculta de un raudal,
Yo vi un roble, ya seco, negro y rudo,
Azotado del récio vendabal.

Era una tarde bella y despejada:
Ya en occidente reflejaba el sol
Y en su rama ya seca y deshojada
Derramaba su vivo tornasol.

Inclinado á las aguas, carcomido,
Sin verdor, ya rendida su altivez,
Entre el cieno y la yerba sumergido
Como un triste indigente en su vejez.

Cuando descansa el luminoso día
En la tarde apacible, con tus alas
Refrescas el ardor del campo verde;
Y abandonando la floresta umbria,
Del prado buscas brillantes galas
De tus soplos en pos triste se pierde,
Sin que nada recuerde,
Mi pensamiento en la feraz llanura
Y del bosque anchuroso en la espesura;
En tus vuelos y silvos contemplando,
Tus perfumes, ó céfiro, aspirando.

Él no existe; ay de mí! sobre la tierra
Y aunque la luz de mi razón reclamo,
En mí vive este amor, y me da guerra.

Mi consuelo, mi bien, así le llamo;
Una heroica lealtad mi pecho encierra,
Y un ardor, y un suspiro es lo que amo!

Claras ondas, azules, sosegadas,
Brotó un limpio y fecundo manantial
Junto al roble, corrientes esmaltadas,
Transparentes cual diáfano cristal.

En su espejo retrata los maticos
De las flores del margen, sin rumor:
Forma olas del roble en las raíces
Y de espumas le cubre en derredor.

Á su tronco desnudo reclinada
Comparando á su vida mi existir,
Mi alma triste, marchita y desolada
Compadeció su estéril porvenir.

— Otro día pensando en mis martirios,
En la misma ribera, al reflejar
La postrimera luz sobre los lirios,
Me llegué el seco roble á contemplar.

Y suspensa quedé..... sola en el mundo
Me contempla con íntimo dolor,
Que á una rama del roble ya fecundo
Hojas verdes le vi..... le vi una flor!

— Tu brotaste esas hojas; por ventura,
Y esa flor sonrosada con desden,
Porque á tí me comparo en mi amargura
Y en tí reclino mi agitada sien?

Triste agitaba su modesta frente,
Rodeada de ramas y frescura.

Brote; ¡oh Dios! un consuelo á mis dolores
Como brota en el campo, entre malezas
Una planta marchita, algunas flores,
Que mitiguen mi pena y mis tristezas.

Mi esperanza, Señor, grata y hermosa
Bien puede renacer, si tú me amas,
Como un tronco en la margen escabrosa
Que se vuelve á cubrir de verdes ramas.

Yo siempre esperaré mientras respire
El aire perfumado en las riberas,
Mientras el cielo refulgente mire
Y el verdor de los bosques y praderas.

Mientras libre mi vaga fantasía
Pueda escaparse de vulgar cadena,
Y por región de flores se sonría
Al concebir una ilusión amena.

Ay! te he visto morir en el sombrío
De este bosque, has tornado á verdecer,
Al frescor de las aguas de tu río;
Y hoy disfrutas ¡oh roble! nuevo sér.

Te levantas florido y vigoroso
Agravando mi vida y mi dolor:
Junto á tí el corazón suspira ansioso
Contemplando tus hojas y tu flor.

Flor solitaria, con primor vestida,
Hija bella de inculta soledad,
Do gozarás de placentera vida
Dando al margen olor y amenidad.

Así clamé con agitado acento
Y llorando mi suerte tan contraria,
Contemplé con dulzura y sentimiento
Aquella flor silvestre y solitaria.

Inclinada á la limpida corriente
Y bañada de un aura mansa y pura

JOSÉ GONZALO ROLDAN

Nació en la Habana, en 1822. Desde la mas tierna infancia inspiró lisonjeras esperanzas á los que pudieron ser testigos de la precocidad con que se desarrollaban sus facultades intelectuales.

Su entusiasmo por las letras era tan decidido que dificilmente contenia los impulsos que le arrastraban á cultivar la poesia.

Desde los quince años escasos, ya publicaba poesias, y mas tarde cultivó su inteligencia con los estudios universitarios. Los periódicos de la Habana dieron á luz sus mejores composiciones. Los salones del Liceo resonaron tambien con los acordes de su lira, y no hubo periódico de amena literatura, que no contase entre sus colaboradores, al entusiasta Roldan. En 1853, reprodujo en los *Cuatro Laudes* las composiciones de mayor mérito que, á su juicio, habia publicado, y algun trabajo inédito; pero nunca dió á luz un volúmen destinado exclusivamente á sus versos. Mucho se esperaba de Roldan, cuando murió victima de una terrible enfermedad de tisis. En la poblacion de Cárdena, donde residia ejerciendo su profesion de abogado, pues ya desde 1848, habia adquirido el titulo de licenciado en Derecho, sintió los primeros sintomas de la enfermedad que le abrió el sepulcro, á los treinta y tres años, el 6 de Enero de 1856. Á su prematuro fin se escribieron numerosas poesias y articulos en prosa por los mas aventajados escritores, los cuales tejieron así una corona de siempre-vivas á la memoria del poeta.

EL AGUACERO

EN EL CAMPO

No es una tempestad, dulce amor mio,
Es que alegre y ligero
Agitando las pencas de las palmas
Viene el récio aguacero.
Espera, ven á la pajiza choza,
No te vuelvas tan presto;
Aquí mejor con el amor se goza,
Nada hay aquí funesto.
¿No ves cual sobre mares de esmeralda
Olas en la llanura?
No hay en el cielo ni carmin ni gualda;
Densidad y verdura.
Un bello sol en el zénit nublado,
Y en la extension del monte
Por el reflejo de la luz variado
¡Qué divino horizonte!
La ya cercana lluvia
Recogerá de tu sombrero el ala.
Las hebras mil de tu melena rubia
No mojarás, zagala.
¡Ah! si vivieras tú como yo vivo,
Á fingir condenado,
En la agitada sociedad cautivo,
Entre muros cercado,
No huyeras esta escena deliciosa
Que estático saludo!
Vamos al campo, mi guagira hermosa,

Ven á gozar entre el bosque rudo
Aromas, y susurros, y armonía.
Vuela el potro fugaz por la sabana;
¿Ves con cuanta alegría
Una tribu africana
Corre al cañaveral, que susurrando
Repite lastimero
El eco eterno de su canto blando?
Mas viene el aguacero
Y es tarde para huir, linda serrana.
Quita ya de tu frente
El que te he regalado esta mañana
Clavel fresco y luciente;
Sus hojas esparciera el rudo viento.
Guarda, dulce amor mio,
Tu azul jubon, y ven con paso lento
Bajo el dosel sombrío
De estas antiguas y sonoras cañas.
¡Qué asilo tan dichoso!
¡Cuántas pasiones para el vulgo extrañas
Aliento generoso!
Temblando estás aun. ¿Por qué suspiras,
Divina labradora?
Aquel rebaño que corriendo miras
Busca el redil do mora;
Todo en el campo con placer se mueve,
Y van por las regiones

Vagando sin cesar con marcha leve,
Errantes nubarrones.
¿Tiemblas aun, y lagrimosa y bella
Te sientas á mi lado?
Nada temas, mi bien; próspera estrella
Ha el peligro llevado.
Pasó la tempestad, dulce amor mio,

INTRODUCCION AL POEMA MARÍA

Nuncio de vida y paz al universo,
Primer reflejo del Señor del día,
Númen que inspiras melodioso verso,
Encantadora flor de Alejandria
De pudoroso lábio y rostro terso
Doncella de Salem, casta María,
Que perlas viertes en lugar de llanto,
Elegida de Dios, oye mi canto.

Sé que no alcanza la expresion humana
A describir las glorias del Eterno;
Pero tu imágen, de mi sueño hermana,
Ligada está con mi existir interno.
Yo invocaba tu nombre en la mañana
Al santiguarme, cuando niño tierno,
Y yo tambien cuando espiraba el día
Hablaba á Dios por medio de María.

Mis padres á mis ojos te pintaron
Timida, bella, pura, placentera,
Y los ojos del niño te buscaron,
Y fuiste ¡oh Virgen! su ilusion primera.
Orando ante tu imágen resbalaron
Los sueños de mi infancia lisonjera,
Y gérmen luego de portentos miles,
Templastes el ardor de mis abriles.

Todas las tardes cuando el Sol poniente
Se acostaba en la cumbre de los montes;
Cuando la brisa erraba suavemente,
Cuando al bosque los tímidos sinsontes
Dirigian su vuelo indiferente;
Al contemplar los bellos horizontes,
Sobre el césped florido me tendia,
El nombre balbuceando de María.

Reflejada en el fondo de mi alma
Como en el rio la plateada estrella,
Tu imágen daba á mi dolor la calma:
Era el delirio de mi infancia bella.
Oía entre las hojas de la palma
Tu tierna, y santa, y virginal querella.
Mas grata que el susurro del ambiente,
Mas dulce que el bullir de una corriente,

Ora alegre y ligero
Agitando las pencas de las palmas
Huye el recio aguacero.
Tu madre ya te esperará cuidadosa,
Tu choza está cercana,
No mas que un beso, mi guagira hermosa,
Y adios hasta mañana.

Allá dentro arboleda silenciosa
Blanca vision á veces discurría,
Y de su hablar la música armoniosa
Mi corazon de niño adormecía.
¡Ah! esa imágen cándida y hermosa
Despues hasta mi lecho me seguía,
Calzada por el Sol y por la Luna.....
Mujer mas bella que mujer ninguna.

Esa vision ¿quién era? Yo lo ignoro
Pero mi triste corazon lo sabe.....
Ella es de augusta religion tesoro,
Y ella del corazon tiene la llave.
Deidad por quien aliento, á quien adoro,
Dí, porque el hombre de admirarte acabe,
Que eres la flor de regalada esencia
Que acompañó mis días de inocencia.

Dí que eres tú la que en tranquila noche
Vagabá en torno de mi blanda cuna,
Como la brisa al entreabir el broche
De flor que brota en limpida laguna.
Dí que eres tú la que en el aéreo coche
Al lánguido reflejo de la Luna,
Cercada de hermosísimos querubes,
Vi columpiarse entre flotantes nubes.

Cuánta dulce emocion vierte en mi seno
¡Ay! el recuerdo de esa edad dorada....
Copa de rico néctar que el veneno
Trueca la juventud alborozada,
Pura y tranquila como en bosque ameno
El agua de una fuente argenteada,
Se deslizó mi infancia deliciosa
Bañada en sueños de color de rosa.

¡Infancia! Puro y virginal delirio,
Mañana alegre y fresca de la vida,
Junto á laguna azul cándido lirio,
Casta sonrisa de mujer dormida,
Ténue reflejo de fulgente cirio,
Concha en la arena mundanal perdida,
Palacio de cristal, nave de espuma,
Pájaro aéreo de brillante pluma,

En esa edad, dulcísima Señora,
Oía enaltecer tus excelencias,
Y en ansia el corazon, palpitadora,
Aspiraba suavísimas esencias.
Del bien la religion restauradora
Robusteció de niño mis creencias,
Y á la impiedad jurándole exterminio
Fué luz de religion mi racionio.

¿Quién? á mis solas con placer decia,
¿Quién es esa mujer tan bella y pura
Que me retrata así la madre mia?
Ella conmigo entre la noche oscura,
Ella conmigo al despertar el día,
Ella al son del favonio que murmura.....
Su imágen lleva aquí mi relicario;
Su imágen la medalla del rosario.

Señora, cuántas veces el infante
De su grupo versátil se apartaba,
Y de tu efigie celestial delante
Sus débiles rodillas doblegaba,
La historia de tu vida palpitante
Á la turba inexperta relataba,
Vagando en tanto por su faz sincera
Las ondas de su rubia cabellera.

¿Quién entonces ¡oh Virgen pensaría
Que era aquel niño el inspirado vate
Que iba á ensalzar el nombre de María?
Si, porque ardiente y entusiasta late
Mi corazon; porque, Señora mia,
Fío en la proteccion que no se abate;
Si cedo en arrogancia y en denuedo
En fé y en corazon á nadie cedo.

Yo cantaré tu nombre soberano
Á despecho del mundo y del infierno,
Y haré que vibre en el confin lejano,
Suave, sonoro, melodioso y tierno.
Su aroma, cual de rosa de verano
Que no agostan los soplos del invierno,
Haré que el orbe con mi canto aspire
Y con su acento armónico delire.

Yo haré que lo repita la arboleda
Susurrando en la noche silenciosa,
Que lo discante la corriente leda,
El viento con su ráfaga ruidosa,
El aura que mis cánticos remeda,
La ola surcando su extension hermosa:
Yo haré que sea el néctar de las flores,
La voz de los arpados ruiseñores.

¡Virgen, deidad de mi niñez querida!
¿Por qué negarme tan brillante gloria,
Yo que en mi corazon siempre esculpida
Llevé tu imágen de eternal memoria?

Lleno de inspiracion, con frente erguida
Voy á ese mundo á referir tu historia.....
Haz que comience revelando al hombre
Toda la magia de tu dulce nombre.
Yo tengo mi laud, con él no cuento:
Indignas son las cuerdas que profanas
Vagos rumores regalar al viento
Supieron solo en cánticas livianas.
El que oye Dios desde su sacro asiento
Acorde de las voces soberanas,
Es el que ahora á remedar aspira
Quien tu beldad y tu grandeza admira.

Del bíblico salterio los sonidos,
Del arpa de David el eco grave,
De las blancas palomas los gemidos,
El rumor de los céfiros suave:
Haz que entre al corazon por los oidos
Cuánta armonía dentro el mundo cabe;
Así tan solo saborear el hombre
Podrá la miel de tu armonioso nombre.

Linfas del Almendar que serpeando
Correis entre pintadas florecillas,
Prestad vuestro susurro agreste y blando
Á mis canciones toscas y sencillas,
El nombre de María resonando
Ahora estará del Ebro en las orillas,
Repetido tambien, pátrios palmares....
Oído en el cantar de mis cantares.

Si, concepcion purísima y perfecta,
Este será mi cántico primero,
Mi hoja de laurel, mi predilecta
Inspiracion, mi fúlgido lucero:
El contra el alma que impiedad proyecta
Será mi lanza y mi broquel guerrero.....
Con él podré sobre el erial mundano
Pelear y sucumbir como el cristiano.

Tú que me diste fé, dame, Señora,
Inspiracion para cantar tu nombre;
No temo que otra lira vibradora
Lo ensalce á un tiempo si la toca un hombre.
No, fuente de la gracia bienhechora:
Aquí no importa el mundanal renombre.....
Para cantar tu nombre sin mancilla,
No basta sola el arpa de Zorrilla.

Con plectro de marfil y cuerdas de oro
Quisiera preluar mi indocta mano;
Y con tu nombre armónico y sonoro
Llenar la tierra, el cielo, el oceano.
Sol de Salem; erguido sicomoro,
Plantado en medio del vergel cristiano,
Flor donde gracia el corazon abreva,
Dáme para cantarte un arpa nueva.

Es cada letra de tu hermoso nombre
 Tesoro inestimable de los cielos :
 Inmenso enigma que no alcanza el hombre ;
 Raudal inagotable de consuelos.
 No hay sér á quien tu concepcion no asombre:
 Fueron tus años plácidos riachuelos
 Mas limpios que una atmósfera serena,
 Mas suaves que el olor de la azucena.

María, hermosa luz de mi esperanza,
 Sueño de castidad y de ventura,
 Prisma que reflejó siempre en bonanza
 El áureo cielo de mi infancia pura :
 ¡ María ! yo te demandé templanza
 Con lágrimas de amor y de ternura.....
 Cuando el mundo la clara transparencia
 Empañó del cristal de mi conciencia.

LAS TRES AZUCENAS

Bien haya quien blancas flores
 Pone en tu temprana sien :
 ¡ Oh niña ! dichosa quien
 Sueña con castos amores.

Extraviado peregrino
 Iba buscando una flor,
 Y me encontré con tu amor
 En la mitad del camino.

Brillaba el sol refulgente
 Cuando ufano sonreía
 Con la infantil alegría
 De un corazón inocente.

Sentéme orillas del mar,
 Y ¡ oh ! la flor de mi cariño
 Dejé como incauto niño
 Hasta las aguas rodar.

Perdí con la bella infancia
 El lirio de la inocencia
 Que aun llena la adolescencia
 De deliciosa fragancia ;

Y amor turbando mi calma
 Salí del hogar paterno
 Y lo busqué puro y tierno
 Cual lo soñaba mi alma.

Mas ví que la sociedad
 Marchitaba el corazón,
 Y ví tras la educación,
 Las huellas de la maldad.

No hará mi lengua á tu pureza ultrage,
 Que aunque del cieno inmuado me levanto,
 Soy ya desnudo del carnal ropaje
 Espíritu inspirado que te canto.
 Ángeles, vuestro místico lenguaje
 Prestadme ahora melodioso y santo.
 ¡ Ah ! si no puedo embellecer tu historia,
 De la alta empresa alcanzaré la gloria.

Soberana del cielo, palma esbelta,
 Que en la cumbre del Líbano se mece :
 Paloma de Noé, que libre y suelta
 De Sion en los montes se guarece,
 Acoje en voz de religión envuelta
 La humilde trova que mi fé te ofrece,
 Y haz que ese mundo me titule un día,
 Digno cantor de la sin par *María*.

Por eso fijos mis ojos
 En tu frente de violeta
 Buscó mi amor de poeta
 Sus delirantes antojos.

Por eso en noche de luna
 Te hablé de pintados sueños,
 En los peñones risueños
 De silenciosa laguna.

Porque alcancé que en tu mente
 Buen pensamiento dormía ;
 Nada para el alma fría,
 Mucho para el alma ardiente.

Y así como errante ser
 Envuelto en divino aroma,
 Ví un corazón de paloma
 En un alma de mujer.

Tierna, sensible, inocente,
 Rendido á tanto delirio,
 Bien, como al céfiro el lirio,
 Doblóse á mi amor tu frente.

Y yo curando del alma
 Todas las hondas heridas,
 Á tus palabras sentidas
 Fuí recobrando la calma.

Entonces porque recuerde
 Y espere un tiempo sin penas,
 Me diste tres azucenas
 Atadas á un lazo verde.

Me devolviste las flores
 Bañadas en dulce riego.

¡ Oh ! no, por tu amor, bien mio,
 Nubes noches tan serenas.....
 Lluvia que riega azucenas
 Es muy divino rocío.

El llanto un bello matiz
 Dá á tus sienes de azahar ;
 Mas tú no debes llorar,
 Sino amar y ser feliz.

Tú que con humildes ojos
 Ves la alondra solitaria,
 Tú que no vives voltaria
 De mujerieles antojos.

Que te gusta el aislamiento,
 Que buscas noches de luna,
 Y vas atando una á una
 Las flores del pensamiento.

Deja que tu amor recuerde
 Y espere un tiempo sin penas,
 Con estas *tres azucenas*
 Unidas á un lazo verde.

SONETOS

SOÑAR Y AMAR

Soñé que en una selva silenciosa
 Junto á un lago risueño y transparente,
 Vi de mi Lesbia la serena frente
 Pura cual siempre y como siempre hermosa.

Soñé que con manera pudorosa
 Puso en un lazo azul jazmín luciente,
 Y al seno los unió tierno y latiente,
 Con trenzas de áurea seda primorosa.

Díjome *Adiós* y vuelvo á mi retiro :
 En vano quise detener su brazo,
 Fué como el viento rápido su giro.

Y mi dulce ilusión cumplió su plazo...
 Y el corazón llevóse en un suspiro
 Selva, lago, jazmín, trenzas y lazo

EL RUEGO

En un espeso bosque de cafetos
 Que el amor eligió para su gruta,
 Lesbia se entró por ignorada ruta,
 Á contar á las hojas sus secretos.

Como á aquel que en delirios siempre inquietos
 Lleva su estrella al bien que no disfruta ;
 Al bosque así con precaución astuta,
 Lleváronme mis pasos indiscretos.

Mi nombre al repetir su boca hermosa
 Quise libar el néctar bendecido,
 Y en púrpura tiñó su sien de rosa.

El bello bosque susurró un gemido
 Y Lesbia se volvió triste y llorosa.....
 Y el *ruego* del amor fué desoido.